

IMPACTOS DE LA CRISIS FINANCIERA MUNDIAL EN LA ECONOMÍA NACIONAL

Isaías Campaña C. *

ORIGEN DE LA CRISIS

El Gobierno norteamericano, a través de las instituciones financieras como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, promovió la aplicación de “economías de libre mercado”, tanto en los países en desarrollo como en los estados industrializados. Los partidarios de las “economías de libre mercado” consideran que el mercado es el motor del desarrollo económico y que cualquier intervención del Estado es perjudicial.

Los principios del modelo de “libre mercado” se basaban en las ideas que pregonaban el austriaco Friedrich

Hayeck y el norteamericano Milton Friedman de la Escuela de Chicago. Hayeck consideraba que cualquier intervención del gobierno en la economía llevaba a la sociedad ‘por el camino de la servidumbre’ y debía ser evitada a cualquier precio, mientras Friedman propugnaba la privatización de la salud, educación, correos, pensiones y parques nacionales y que todos los precios, incluidos los del trabajo, debían ser establecidos por el mercado.

En los decenios de los ochenta y noventa, las políticas de ajuste, estabilización y reformas estructurales promovidas por los organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial provocaron las crisis financieras en varios estados, entre otros: Rusia, México, Venezuela, Brasil, Argentina y Ecuador.

*Economista, Director (e) del Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador.

Estados Unidos a partir de la aplicación de las políticas inspiradas en el “consenso de Washington” registró períodos de recesión económica, una de las mayores deudas externas del mundo, crecientes déficits presupuestarios y comerciales, altos niveles de desempleo y pobreza. Según datos oficiales, más de 37 millones de personas viven en condiciones de pobreza en la mayor economía del mundo.

Para estimular las actividades productivas, la Reserva Federal de Estados Unidos, liderada por Alan Greenspan, desde el 2001 empezó sistemáticamente a bajar las tasas de interés que llegaron al 1% en el 2003, lo que a su vez generó una espectacular expansión de la liquidez. Los bancos, las compañías inmobiliarias y las empresas financieras entregaron alegremente créditos y adoptaron posiciones de riesgo, ya que consideraban que se cumplirían las expectativas de crecimiento económico, lo que aseguraría el reembolso futuro de dichos préstamos.

La política de desregulación del sistema financiero permitió la introducción de nuevos instrumentos financieros que dieron lugar a la emisión y venta de títulos y obligaciones a otros inversionistas para cubrirse y asegurarse ante las frecuentes prácticas especulativas en las que estaban incurriendo. Entre las prácticas especulativas se incluían los créditos hipotecarios subprime (de alto

riesgo), los cuales se otorgaron a sectores de la población que antes no habían sido sujetos de crédito y sin revisar su historial de trabajo ni sus ingresos.

De ahí que gran parte de la crisis financiera se atribuye a la actitud de los banqueros que expandieron irresponsablemente los créditos y favorecieron una estructura crediticia a favor de las hipotecas de alto riesgo, “hipotecas basura”, sin considerar las consecuencias que podrían derivarse de ello. La banca se garantizaba con colaterales exigidos a los deudores; sin embargo, en la mayoría de los créditos hipotecarios no se exigieron colaterales suficientes que permitieran resarcir el costo de los créditos en caso de caer en insolvencia.

Las bajas tasas de interés y las facilidades crediticias, a su vez, generaron un verdadero boom de la construcción de viviendas, cuyos precios crecieron a niveles nunca antes registrados, provocando una “burbuja inmobiliaria”. En junio del 2007, estalló la burbuja inmobiliaria que provocó que más de dos millones de estadounidenses perdieran sus casas, y no pocos casos, los otrora deudores hipotecarios, se vieron obligados a vivir en sus propios vehículos.

LA CORRUPCIÓN EN EL SECTOR FINANCIERO

El modelo de “libre mercado” que propugnaban los principales ideólo-

gos de la Escuela de Chicago, el *laissez-faire*, dio luz verde a los actos de corrupción y luego provocó el colapso de las instituciones financieras en la mayor economía del mundo.

El banco de inversiones Bear Stearns, que en los últimos años dominó Wall Street, fue uno de los primeros bancos que estuvo al borde de la bancarrota porque realizó grandes inversiones en instrumentos hipotecarios del tipo subprime y otros títulos de alto riesgo y llegó a registrar una deuda de 48.000 millones de dólares en títulos respaldados por hipotecas, la mayoría de las cuales eran deudas incobrables.

Bear Stearns, que contaba con una planta de 15.000 empleados, tenía una capitalización de 17.000 millones de dólares y gestionaba activos por 385.000 millones, llegó a perder más del 98% de su valor en el mercado bursátil, y finalmente fue adquirida por JP Morgan Chase con apoyo de la Reserva Federal.

El diario BBCMundo.com, el 19 de junio del 2008, informaba que: "La operación 'Hipoteca Maliciosa', dirigida por el Buró Federal de Investigaciones (FBI, por sus siglas en inglés) y otras agencias estatales de ese país, ha resultado en cargos penales contra 406 personas acusadas de estar involucradas en maniobras fraudulentas para la concesión de créditos hipotecarios, dijo el FBI."

Entre los detenidos se encontraban dos ex gerentes del banco de inversión Bear Stearns, Ralph Cioffi y Matthew Tannin, arrestados en Nueva York en relación con el colapso del fondo de alto riesgo de ese banco.

La Cámara de Representantes aprobó un proyecto de ley para evitar la ejecución hipotecaria de centenares de miles de viviendas y un programa de rescate a las empresas hipotecarias, Fannie Mae y Freddie Mac, dueñas o garantes de la mitad de la deuda hipotecaria en Estados Unidos, estimada en 5 billones de dólares. El costo del plan de rescate de las empresas hipotecarias llegó a 86.000 millones de dólares.

En agosto del 2008, el cuarto banco de inversión, en Estados Unidos, Lehman Brothers se declaraba en bancarrota abrumado por sus pérdidas en el sector hipotecario, la empresa reportó pérdidas por 7.000 millones de dólares.

El diario BBCMundo, el 7 de octubre del 2008, revelaba que mientras el banco de inversión Lehman Brothers reclamaba ayuda estatal para evitar la bancarrota, se aprobaron bonos multimillonarios para los ejecutivos que abandonaban la compañía, tres de ellos recibieron en compensaciones 20 millones de dólares.

Poco tiempo después, el Bank of América adquiriría en 50.000 millones

de dólares a Merrill Lynch, la mayor empresa de corredores bursátiles del mundo que estaba al borde de la quiebra.

En septiembre de 2008, la Reserva Federal elaboró un programa de rescate para evitar la quiebra de la mayor aseguradora del mundo, American International Group (AIG), por un monto de 85.000 millones de dólares, lo que permitía que el gobierno asumiera cerca del 80% del control de la empresa, es decir, contrariamente a lo que predicaban los fundamentalistas del "libre mercado", en los hechos se estatizaba a la compañía.

El diario BBCMundo, el 15 de abril del 2005, informaba: "El ex director de la aseguradora American International Group (AIG), Maurice Greenberg, 'regaló' a su esposa más de US \$ 2.000 millones en acciones de la empresa, pocos días antes de dejar el cargo." A continuación develaba que AIG era acusada de falsificar documentación sobre un presunto negocio con General Re con el fin de mejorar sus libros contables.

Sin embargo, el ex secretario del Tesoro, Henry Paulson, que se opuso a la intervención en Lehman Brothers, dio luz verde para el rescate de la aseguradora AIG, que tenía una planta de 116.000 empleados en 100 países e, incluso, patrocinaba al equipo inglés Manchester United. Se consideraba que

sin AIG, muchos bancos y fondos de inversión en Estados Unidos y en otros países podrían colapsar en un momento en que se multiplicaba el número de deudores que no podían cumplir con sus obligaciones financieras.

En septiembre de 2008, el Citigroup anunció que recaudaría 10.000 millones de dólares en los mercados para financiar la adquisición de las operaciones bancarias de Wachovia con el fin de evitar su bancarrota. Sin embargo, pocas semanas después, con la aprobación de la Reserva Federal, Wells Fargo adquirió a Wachovia por 11.700 millones de dólares, junto con todas las sucursales bancarias.

Citigroup, considerado como el mayor banco del mundo, tenía 200 millones de clientes en más de 100 países y 300.000 empleados, también estuvo al borde del colapso financiero. La administración Bush elaboró dos planes de rescate por 50.000 millones de dólares, a cambio se quedaba con acciones preferenciales de la empresa, cercana al 40%. Además, Citigroup anunció un recorte de 72.000 puestos de trabajo para mantenerse a flote.

LA MAYORÍA DE CIUDADANOS SE OPONEN A LOS PLANES DE RESCATE

La crisis financiera de Estados Unidos contagió a los sistemas financieros de Asia, América Latina y Europa, donde

varios bancos fueron nacionalizados o adquiridos por otras instituciones financieras y las bolsas de valores registraron pérdidas históricas.

El día 29 de septiembre de 2008, considerado como "lunes negro", se registró una de las mayores caídas de las acciones de la Bolsa de valores de Nueva York. El Índice Dow Jones, que registra el comportamiento de las empresas más representativas de Estados Unidos, cayó 6,8%, lo que en términos reales representaba una pérdida económica de 1,2 billones de dólares.

La crisis financiera también contagió a los distintos sectores del aparato productivo, en la mayor economía del mundo. Las ventas de las empresas multinacionales automotrices como General Motors, Ford, Chrysler, Toyota, Honda, entre otras, registraron drásticas caídas y lanzaron a la desocupación a más de 1'000.000 de personas. La mayor empresa automotriz de Estados Unidos, General Motors, reportaba pérdidas por 1.000 millones de dólares mensuales y tuvo que declararse en bancarota.

El gobierno del presidente George W. Bush presentó un plan de rescate del sistema financiero por 700.000 millones de dólares en la Cámara de Representantes, previamente los líderes de los partidos demócrata y republicano llega-

ron a un acuerdo, sin embargo, cuando se sometió a votación el proyecto en primera instancia no fue aprobado.

Según encuestas realizadas, la mayoría de la población se oponía al plan de salvataje bancario que propuso en aquel entonces el presidente Bush porque mientras se socializaban las pérdidas al tener que pagar los costos del rescate todos los contribuyentes, los altos ejecutivos de las empresas financieras que provocaron la crisis quedaban inmunes.

El diario BBCMundo, el 30 de septiembre del 2008, informaba que: "los votantes... escribieron a sus representantes en el Congreso pidiendo de manera airada que rechazaran un plan que entienden como una fianza para los banqueros de Wall Street...Éstos últimos son percibidos como 'glotones' e incompetentes 'peces gordos' que han creado la actual crisis, a los que se les permite meter la mano en los bolsillos de los votantes estadounidenses para que puedan salir airoso de esta situación comprometida".

En un artículo de Daniel MoCarte titulado "La orgía de Wall Street" publicado en El Nuevo Herald, el 9 de octubre del 2008, relata: "Juergas de \$ 2 millones. Mansiones y apartamentos de \$ 10 y 15 millones. Autos exclusivos de un millón. Subastas de arte y antigüedades de \$ 200 millones en dos días. Cenas

de \$ 250.000 para seis. Era el glamour de Wall Street y su entorno antes de la caída estrepitosa que en estos días ha asombrado al país y al mundo”.

Mocarte agrega: “Las agencias reguladoras del gobierno se habían reducido a convidados de piedra en la orgía especulativa. Muchos de sus altos funcionarios desarrollaban relaciones incestuosas con las entidades bancarias que supervisaban y a menudo terminaban trabajando para ellas con beneficios que superaban con creces sus salarios federales”.

EL FRACASO DEL MODELO DE “LIBRE MERCADO”

Luego de arduas negociaciones y cabildeos entre republicanos y demócratas, en las que participaron los candidatos a ocupar la Casa Blanca, Barack Obama y John McCain, llegaron a un acuerdo. Al proyecto original de 700.000 millones de dólares se sumó 150.000 millones en incentivos fiscales para los ciudadanos y, finalmente, el 3 de octubre del 2008, pese a la oposición de 171 legisladores, el plan de rescate del sistema financiero fue aprobado en la Cámara de Representantes.

No obstante, las bolsas de valores en Estados Unidos, Europa, Asia y América Latina volvieron a desplomarse, porque el plan de rescate era insuficiente dada la magnitud de la crisis.

Según el diario CNNexpansion.com, 14 de octubre del 2008, ocho instituciones financieras incluidas en el plan de rescate financiero del Gobierno norteamericano, desde el 2001 hasta el 2 de septiembre del 2008, aportaron a las campañas políticas de los partidos republicano y demócrata 62,4 millones de dólares. Goldman Sachs aportó a los demócratas 12,4 millones y a los republicanos 6,9 millones, Morgan Stanley 4,9 millones a los demócratas y 5,9 millones a los republicanos, Fannie Mae 3,2 millones a los demócratas y 3 millones a los republicanos, Merrill Lynch 4,2 millones a los republicanos y 2,7 millones a los demócratas.

Los aportes de los bancos a los candidatos presidenciales Barack Obama y John McCain fueron de 2 millones de dólares y de 1,1 millones, respectivamente, lo que explicaría el consenso alcanzado entre demócratas y republicanos para aprobar en la Cámara de Representantes el plan de rescate de las instituciones financieras propuesto en aquel entonces por el presidente Bush.

Los mandatarios de los países de la Unión Europea se reunieron en París y acordaron un plan de acción conjunta contra la crisis financiera, a través del cual se establecía que los estados recapitalicen las instituciones en riesgo y garanticen los préstamos interbancarios.

Únicamente el Gobierno alemán, que nacionalizó a tres de los más grandes bancos, anunciaba un plan de rescate estimado en 671.000 millones de dólares. A fines de febrero del 2009, en Gran Bretaña la cuenta que los contribuyentes británicos tendrán que pagar por el rescate de los bancos llegó a 1,8 billones de dólares, incluido un nuevo plan que aseguraba los activos tóxicos o préstamos impagables.

En una de las últimas medidas, el presidente George W. Bush anunció la compra de acciones en nueve de los mayores bancos de Estados Unidos por monto de 250.000 millones de dólares, lo que implicaba, en los hechos, la nacionalización o estatización parcial del sistema financiero. Los bancos en los que el Departamento del Tesoro preveía comprar acciones eran Citigroup, Goldman Sachs, Morgan Stanley, Wells Fargo, JP Morgan Chase, Bank of America, Merrill Lynch, State Street y Bank of New York Mellon.

El presidente Bush y su equipo fueron acusados por algunos analistas económicos de traicionar los principios de la "economía de libre mercado" al levantar la bandera del intervencionismo económico.

Según el diario BBCMundo, 9 de octubre del 2008, "...el profesor de economía de la Universidad de Nueva York, Nouriel Roubini, calificó a Bush,

al secretario del Tesoro, Henry Paulson, y al presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, de 'comunistas'".

A continuación el profesor Roubini afirmaba: "Los camaradas Bush, Paulson y Bernanke pasarán a los libros de historia como una troika de bolcheviques que transformaron a los Estados Unidos de América en la Unión de Repúblicas Socialistas de América".

La crisis financiera de Estados Unidos es el resultado de las políticas de desregulación financiera aplicadas en el marco del modelo de "libre mercado", que considera que el mercado es el motor de desarrollo económico, y cualquier imperfección que pueda generar, éste se autoregula, a través de la llamada "mano invisible", lo que en los hechos ha resultado una falsedad absoluta.

El presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, se vio obligado a diseñar un "plan anticrisis" para dinamizar la mayor economía del mundo por un monto de 787 mil millones de dólares, aunque algunos analistas nuevamente consideraron como un monto insuficiente dado la magnitud y gravedad de la crisis económica y financiera.

El presidente Barack Obama lanzó un nuevo salvavidas a la otrora mayor empresa de seguros y servicios financieros del mundo, AIG, por un

monto de 30.000 millones de dólares, que se sumaron a los 150.000 millones que anteriormente había recibido. AIG en el 2008 reportó pérdidas por 99.300 millones de dólares.

Los líderes del G20, el grupo que representa a las mayores economías del planeta, firmaron el 2 de abril de 2010, en Londres, un compromiso para superar la crisis financiera global que incluía medidas por 1 billón de dólares. Además, el G20 aceptó triplicar los recursos de que disponía el FMI.

El G-20 aprobó un aporte de 750.000 millones de dólares para el Fondo Monetario Internacional, decidió destinar 250.000 millones para contrarrestar la contracción del comercio global y combatir el proteccionismo y estableció nuevas medidas para regular las instituciones financieras, incluyendo sanciones contra los paraísos fiscales que no revelen información bancaria. Paradójicamente, el FMI que, en abril de 2008, registraba un déficit de 400 millones de dólares y acordó vender más de 400 toneladas de reservas en oro, en los hechos, resultó ser el principal beneficiario de la crisis financiera internacional.

Según un artículo publicado en el diario BBC Mundo, el 26 de junio de 2009, titulado "Más plata a la banca que a países pobres" se afirmaba: "En

los últimos 49 años, los países donantes han dado cerca de US\$ 2 billones a los países pobres. Sin embargo, en solo un año, los gobiernos concedieron ayudas por valor de US\$ 18 billones para ayudar a los bancos y otras instituciones financieras a salir de su crisis, según el análisis de la ONU".

Resulta paradójico que los estados que promovieron la aplicación del modelo de "libre mercado" tanto en los países industrializados como en los países en desarrollo, ya sea a través de los organismos multilaterales e incluso a través de golpes de estado como en Chile, Argentina, Uruguay o Brasil, cosecharon las consecuencias de esas políticas. En América Latina, los regímenes dictatoriales recurrieron sistemáticamente a la represión y al genocidio de la población para imponer las políticas que predicaban los fundamentalistas de la Escuela de Chicago, que a su vez representaban los intereses de las grandes empresas multinacionales.

La crisis que se originó en el sistema financiero norteamericano derivó en una crisis económica generalizada que afectó tanto a los países industrializados como a los países en desarrollo. Según el Fondo Monetario Internacional, en el 2009, la economía de Rusia registró una caída de 7,9%, la de Japón, 5,2%; la de Italia, 5%; la de Alemania y

Reino Unido, 4,9%; la de España, 3,6%; y la de Estados Unidos, 2,4%. En el mismo año, la economía mundial registró una tasa negativa de crecimiento de 0,6%, una de las mayores contracciones desde la Segunda Guerra Mundial.

En el primer semestre del 2010, Estados Unidos, Alemania, Japón y otros países de economía avanzada salieron técnicamente de la recesión, sin embargo, las tasas de crecimiento fueron realmente modestas en comparación con las tasas de crecimiento que registraron las nuevas potencias industrializadas, China, India y Brasil. Más aún, algunos analistas consideran que la economía norteamericana podría sufrir una recaída en su economía o sumergirse en una nueva recesión. Por tanto, en el corto plazo no se vislumbra “la luz al final del túnel”.

En una nota titulada “¿Viene una nueva crisis económica?”, publicada en BBCMundo.com, el 25 de noviembre de 2009, se afirmaba: “En un artículo en el diario especializado Financial Times, una de las pocas periodistas que alertó sobre la burbuja financiera que estalló el año pasado, Gillian Tett, advirtió que el estallido puede ser peor que en 2008.... ‘Según un veterano del mundo financiero, la actividad especulativa se extiende a todo el frente financiero: bonos, mercados emergentes, commodities, propiedades. Este veterano se preguntaba si no

era posible que la crisis de 2008 fuera un simple globo de ensayo de la que se viene ahora’, dice Tett.”

Las reformas que se realizaron en la Unión Europea o en Estados Unidos no fueron reformas estructurales sustanciales, se han limitado a inyectar ingentes recursos financieros para estimular la demanda, e incentivar las actividades económicas. La Reserva Federal de Estados Unidos absorbió 800.000 millones de dólares de activos tóxicos financieros, deudas prácticamente incobrables, y los planes de rescate de la Unión Europea a los bancos superaron los 6 billones de dólares. Los ingentes recursos de los planes de rescate han servido para seguir realizando actividades especulativas y los denominados activos tóxicos siguen operando.

Igualmente, en un artículo titulado “Paul Krugman alerta por crisis monetaria”, publicado en CNNExpansion.com, el 11 de noviembre de 2010, entre otras cosas, se dice: “La actual crisis monetaria, ‘la peor desde hace 70 años’, y las pérdidas de hipotecas hacen que la gente viva un momento muy peligroso, y ahora el hecho es que los deudores están obligados a pagar más y ahorrar menos... El Nobel de Economía 2008 previó que en los siguientes cinco años, diversos países (en Europa y el propio Estados Unidos) podrían sufrir

del síndrome de 'Japón', refiriéndose a la crisis que vivió ese país asiático, por problemas como la deflación en su economía y la disminución del gasto por parte de los consumidores”.

También, Alan Greenspan, considerado “gurú” de la economía y ex presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, en declaraciones publicadas en CNNExpansion.com, el 15 de noviembre de 2010, dijo que Estados Unidos debe actuar para disminuir su gran déficit presupuestario o enfrenta el riesgo de una crisis en el mercado de bonos. También dijo “... que el riesgo es que el déficit, que llegó a 1.3 billones de dólares este año, pueda asustar al mercado de bonos. Ello resultaría en tasas de interés a largo plazo subiendo rápidamente y podría llevar a una segunda recesión”.

EL ROL DE LAS AGENCIAS CALIFICADORAS DE RIESGO

Las agencias calificadoras de riesgo Moody's, Estandard & Poor's y Fitch Ratings, que concentran más del 90% del mercado de calificaciones en el mundo, fueron acusadas por sus calificaciones de contribuir a la crisis financiera internacional. Moody's es la más grande, nació en 1909 cuando John Moody comenzó a clasificar información de las compañías ferrocarrileras, Fitch fue fundada en 1916 y per-

tenece a un holding francés, Fimalac, y Estandard & Poor's publica todos los días su índice accionario.

En los últimos años, las agencias calificadoras se volvieron poderosas cuando comenzó el proceso de desintermediación financiera, esto es, cuando muchas empresas y países dejaron de considerar el crédito bancario como alternativa principal y optaron por emisiones de bonos y otros instrumentos financieros, pero para hacerlo necesitaban un informe calificado sobre su capacidad de pago, ahí estaban las agencias calificadoras. La calificación de las agencias va desde la AAA, que es la máxima posible, hasta la D, que corresponde al default.

Según CNNExpansion.com, de 18 de septiembre de 2009, en un artículo titulado “Las calificadoras pierden prestigio”, entre otras cosas, afirmaba “En 2006 el fondo de pensiones de los empleados públicos de California invirtió 1.300 millones de dólares (MDD) en complejos canales financieros basados en hipotecas. Este fondo, el más grande de su tipo en Estados Unidos, está obligado legalmente a invertir su dinero en productos financieros conservadores, así que confió en la valoración que tres agencias calificadoras de riesgo le dieron a aquellos canales: AAA.”

A continuación CNNExpansion informaba: “En 2007 y 2008, esas in-

versiones del fondo Calpers se despeñaron hasta valer casi nada. En julio pasado, Calpers demandó a las calificadoras Moody's, Standard & Poor's (S&P) y Fitch, a las que acusa de haberlo engañado y de haber disfrazado de seguro y conservador un paquete de inversiones maloliente y peligroso. Según el fondo, que asegura haber perdido más de 1.000 MDD por culpa de ellas, los puntajes que dieron a esos vehículos eran 'groseramente imprecisos' e 'irracionalmente altos', tenían 'fallas sustanciales' en su concepción y 'fueron aplicados con incompetencia'."

En el marco del "libre mercado" las agencias calificadoras de riesgo concedían alegremente calificaciones "triple A" a diestra y siniestra. La CNNExpansion relata en el mismo artículo que: "El shopping ocurría cuando una empresa o un gobierno presentaba su proyecto de emisión de bonos a las tres agencias, simultáneamente, y les preguntaba qué calificación podrían recibir. Las agencias subían la nota de respetabilidad del bono, con el objetivo de hacer negocio. No sorprende entonces la inflación de calificaciones y la alegría con la que las agencias repartían AAA...Hasta ahora, el trabajo de las calificadoras de riesgo lo pagaba el emisor del bono. Las agencias querían tener contentos a sus clientes".

Meses después, BCCMundo.com informaba, en un artículo titulado

"Agencias calificadoras de riesgo 'fallaron' durante la crisis", 23 de abril de 2010, que una investigación del Senado Estadounidense concluyó que Moody's y Standard & Poor's ayudaron a los bancos a ocultar los riesgos de inversiones que estos promocionaban poco antes que estallara la crisis financiera en Estados Unidos. BBCmundo puntualizaba que "La Subcomisión Permanente de Investigaciones señaló el jueves que las dos entidades –Moody's Corporation y Standard & Poor's- las cuales recibían importantes comisiones de los bancos, generaron niveles de confianza poco aconsejables para bonos de alto riesgo".

Las tres agencias, en los últimos años, calificaron sin mayor sustento en forma invariable la deuda de Estados Unidos con triple AAA, a pesar de la gigantesca deuda externa, de los astronómicos déficits comerciales y presupuestarios y de los altos índices de desempleo y pobreza. Según CNNExpansion.com en un artículo titulado "La calificación de EU es segura: Moody's", 23 de junio de 2009, reiteraba que "La Triple-A del Gobierno de Estados Unidos es segura, dijo Pierre Cailleteau, director gerente de equipo del Grupo de Riesgo Soberano...Moody's tiene un panorama estable para la nota estadounidense, lo que indica que no se prevén cambios en los próximos 18 meses".

Las calificaciones de las agencias eran parcializadas con los países que

profesaban el libre mercado y otorgaban calificaciones negativas contra los países que se apartaban del modelo de libre empresa, particularmente de los países en desarrollo. En América Latina, las calificaciones negativas de las agencias elevaban el riesgo país, lo cual a su vez provocaba el incremento de las tasas de interés, fuga de capitales y contribuían a agudizar la inestabilidad financiera.

Warren Buffett es uno de los principales accionistas de Moody's Corporation, quien a su vez es uno de los más ricos del mundo. Según el ranking de la revista Forbes, en el año 2010, Buffett ocupó el tercer lugar, después del mexicano Carlos Slim y Bill Gates III, con un patrimonio de 47 mil millones de dólares. Buffett fue llamado a la Comisión Legislativa del Congreso junto con otros ejecutivos para tratar el tema de la credibilidad de las calificaciones crediticias y el papel que jugaron en las decisiones de inversiones que condujeron a la crisis.

Según CNNExpansion, en un artículo titulado "Las calificadoras: un trío que desafina", 8 de junio del 2010, escrito por Luis Miguel González, director editorial del periódico El Economista, afirmaba: "Son la puerta al mercado de capitales, la eminencia gris de las finanzas mundiales y pueden ser el juez que ordena al verdugo cortar la cabeza...Moody's, Standard & Poor's y

Fitch. Estas agencias son responsables de la calificación de emisiones por un total de 30 billones (millones de millones) de dólares al año. Han facilitado el crecimiento explosivo de algunos negocios y la realización de grandes obras de infraestructura, pero también han sido protagonistas en las grandes crisis y quiebras de los últimos 15 años: Tailandia en 1998; Argentina en el corralito de 2001; Enron, World Com, Parmalat entre 2000 y 2002; Lehman Brothers en 2008 y ahora Grecia".

Tanto en Europa como en Norteamérica se aprobaron reformas financieras que incluían una mayor regulación a las agencias calificadoras de crédito, entre las reformas se incluía transparentar sus metodologías y se las hacían responsables ante tribunales si son imprudentes e ignoran análisis externos independientes.

El 22 de mayo del 2010 el Senado de Estados Unidos aprobó un endurecimiento de las normas que regulan a las agencias calificadoras de crédito, y se prevé conformar un organismo del Gobierno para asignar al emisor de deuda que debe calificar. Se considera que la creación de un directorio de calificación de crédito podría reducir la presión que tienen las agencias para poner buenas calificaciones a las firmas que las con-
tratan para ser calificadas.

LA DECADENCIA DE ESTADOS UNIDOS COMO SUPERPOTENCIA

Las políticas neoliberales provocaron la crisis del sistema financiero, la pérdida de viviendas a más de dos millones de norteamericanos, la corrupción imperante en Wall Street, así como el aumento del desempleo y pobreza. Hoy en día, los partidarios de las políticas de "libre mercado" han perdido credibilidad, como perdieron las recetas del FMI y del BM, para promocionar las supuestas bondades del modelo.

Las políticas neoliberales permitieron la consolidación de una economía especulativa en la meca del "mundo libre", algunos analistas la llamaron "economía de casino". El sistema financiero de Estados Unidos creció desproporcionadamente con relación al crecimiento de la producción de bienes y servicios. Los precios de las acciones, bonos, colaterales, derivados y demás instrumentos financieros crecieron hasta constituirse en una "burbuja financiera" producto de la especulación de los brokers y de la corrupción imperante en Wall Street.

Estados Unidos, en el marco de la globalización, trasladó determinadas fases de los procesos productivos a países en desarrollo para aprovechar sus recursos naturales y la mano de obra

barata, lo que contribuyó a que el sector industrial perdiera su participación relativa en la generación del Producto Interno Bruto. La desindustrialización, a su vez, determinó que Estados Unidos se vea obligado a importar cada vez más bienes y servicios, coadyuvando al crecimiento gigantesco del déficit comercial y presupuestario que se ubicó cerca del 13% del PIB.

Luego de la caída de la Unión Soviética, Estados Unidos quedó como la única superpotencia en los ámbitos político, militar y económico. De persistir la crisis financiera y de entrar en una prolongada recesión económica, Estados Unidos podría perder su estatus de superpotencia, lo que significaría el fin del llamado "mundo unipolar".

Estados Unidos tiene una deuda pública de 14 billones de dólares, registra gigantescos déficits presupuestarios y comerciales y varias ramas de su aparato productivo, como la industria automotriz, han perdido su hegemonía a nivel mundial. Contrariamente, en los últimos años, países como China, India y Brasil se perfilan como nuevas potencias en los ámbitos económico, militar y tecnológico.

La República Popular China se ha convertido en el principal acreedor de Estados Unidos por encima de Japón, posee un billón de dólares en bo-

nos del tesoro y otros títulos de deuda. Según el diario BBCMundo, en un artículo titulado "China teme por su inversión en EE.UU.", 13 de marzo del 2009, se afirma lo siguiente: "Según Marcelo Justo, analista de la BBC, además de ser el principal acreedor de Estados Unidos, 'China es el primer país que insinúa un desenlace brutal de la actual crisis; es decir, la posibilidad de que el primer deudor planetario, Estados Unidos, entre en default o cesación de pagos'".

Estados Unidos ya no puede imponer sus políticas económicas ni en su mayor zona de influencia, América Latina, particularmente en países como Venezuela, Ecuador o Bolivia. El presidente Rafael Correa expulsó al representante del Banco Mundial en Ecuador y a dos funcionarios de la Embajada de Estados Unidos acusados de ser agentes de la CIA. El presidente de Bolivia Evo Morales expulsó al Embajador de la Casa Blanca por supuestamente inmiscuirse en asuntos internos. Y el presidente de Venezuela Hugo Chávez en reiteradas ocasiones, incluso, ridiculizó al ex presidente George W. Bush.

En otro escenario, la participación de Estados Unidos en la guerra de Irak ha significado gigantescos costos económicos, más de 500.000 millones de dólares, y la pérdida de vida de más de 4.000 soldados, hechos que obliga-

ron al Gobierno del presidente Bush a negociar un acuerdo con el Gobierno liderado por el kurdo Talabani, la retirada de las Fuerzas Armadas en un plazo de tres años. Igualmente, el desenlace de la intervención militar de Estados Unidos en Afganistán es realmente incierto, por ello el presidente Obama decidió enviar un mayor contingente de tropas al convulsionado país.

En conclusión, la crisis financiera, la recesión económica, el aumento del desempleo y pobreza, la pérdida de control de sus tradicionales zonas de influencia y la virtual retirada de las Fuerzas Armadas de Irak son hechos que evidencian la decadencia de Estados Unidos como superpotencia.

LOS EFECTOS DE LA CRISIS FINANCIERA INTERNACIONAL EN LA ECONOMÍA NACIONAL

Desde que llegó al Palacio de Carondelet, el presidente Rafael Correa diseñó una política económica de corte nacionalista. Entre otras medidas, estableció la suspensión de las negociaciones con Estados Unidos para la firma de un TLC, notificó oficialmente al Gobierno norteamericano la no renovación del convenio de la Base de Manta, expulsó al representante del Banco Mundial en Ecuador por la suspensión del crédito de 100 millones de dólares, elevó la parti-

cipación del Estado en las ganancias extraordinarias de las empresas petroleras, declaró la moratoria de un segmento de la deuda externa calificándola de ilegítima e incautó más de doscientas empresas de los hermanos Isaías y del grupo económico Peñafiel.

La política económica del Gobierno de la “revolución ciudadana” se orientaba a mejorar los servicios sociales y a fomentar las actividades productivas. Según datos de la CEPAL, el PIB creció del 2,0% en el 2007 a 7,2% en el 2008, registrando una de las tasas de crecimiento más altas de América Latina. Cuando todo hacía prever que la economía entraba en una fase de sostenido crecimiento, en Estados Unidos estallaba la “burbuja financiera”.

Inicialmente el presidente Correa subestimó los efectos de la crisis financiera internacional en la economía nacional, pero poco tiempo después se vio obligado a reconocer los graves efectos que estaba provocando en los ingresos del Presupuesto General del Estado.

La crisis financiera mundial generó la drástica caída de los precios del petróleo en los mercados internacionales. El crudo nacional que se exportaba en junio de 2008 a 117 dólares por barril bajó a 26 dólares a diciembre del mismo año. El petróleo tradicionalmente ha

desempeñado un papel importante en la economía nacional: a fines del 2008 representaba el 18,5% del PIB, el 35,5% del Presupuesto del Estado y el 63,2% del total de las exportaciones.

La drástica reducción de los ingresos del Estado obligó al Gobierno nacional a realizar sustanciales recortes en los presupuestos destinados a educación, salud, y en general a gastos sociales, así como a reprogramar las inversiones en importantes proyectos petroleros, hidroeléctricos y de infraestructura que tenía planificado ejecutar el Gobierno nacional.

A la caída de los ingresos petroleros en los mercados internacionales se sumaba la significativa reducción de las remesas de los inmigrantes que bajaron de 2.821 millones de dólares en el 2008 a 2.494 millones en el 2009, registrando una caída de 11,5%.

De igual manera, en los primeros meses del 2009 se empezaron a registrar significativas caídas de las exportaciones de productos primarios como flores, cacao, café, camarón que contribuyeron a deteriorar el déficit en la Balanza Comercial no petrolera que a fines del 2009 registró una cifra negativa de 4.931 millones de dólares.

En el ámbito financiero se registró una sustancial reducción de los

depósitos y los administradores de la banca privada se vieron obligados a repatriar sus capitales que tenían en el exterior por un monto cercano a los 700 millones de dólares para cumplir con sus obligaciones financieras.

La crítica situación financiera de la caja fiscal obligó a las autoridades económicas a golpear las puertas de los organismos financieros internacionales como la CAF, FLAR y BID para conseguir financiamiento. El Ministro Coordinador de la Política Económica, Diego Borja, llegó a afirmar que el esquema de la dolarización estaba en riesgo.

La crisis financiera internacional empezó a deteriorar la economía nacional, lo cual a su vez provocó el aumento significativo del desempleo, pasando del 6,6% en julio del 2008 al 8,6% en marzo del 2009. A su vez, el subempleo se incrementó de 45,6% en septiembre del 2008 a 49,0% en el mismo mes del 2009. Según la CEPAL, en las áreas urbanas, el porcentaje de pobreza aumentó del 39,0% en el 2008 al 40,2% a fines del 2009 y la extrema pobreza del 14,2% al 15,5%, en el mismo periodo.

El Gobierno nacional adoptó una serie de medidas de corte desarrollista para atenuar los efectos de la crisis financiera, entre otras medidas, prohibió la importación de un importante grupo

de bienes suntuarios, elevó los aranceles a la importación de determinados artículos, estableció cupos para la importación de vehículos y elevó el impuesto a la salida de capitales del 0,5% al 1%. Adicionalmente, el propio Presidente de la República se reunió con representantes de la banca privada y resolvieron adoptar medidas para dinamizar las actividades de la construcción y sobre todo mantener el esquema de la dolarización.

Las medidas de salvaguardia adoptadas por el presidente Correa que fueron avalizadas por la Comunidad Andina de Naciones y la Organización Mundial del Comercio (OMC) provocaron la reactivación de determinados sectores productivos como la industria del calzado, artículos de cuero y productos de belleza.

En el escenario internacional, Estados Unidos, Alemania y Japón, entre otros, empezaron a salir de la crisis, concomitantemente el precio del petróleo en los mercados internacionales nuevamente empezaron a subir rápidamente, hasta ubicarse en agosto del 2009, en alrededor de 70 dólares por barril. Los mayores recursos que empezaron a ingresar al Presupuesto del Estado permitieron, a su vez, canalizarlos a importantes proyectos productivos y sociales.

La política económica del presidente Correa se orientó a sentar las

bases para edificar un nuevo modelo de desarrollo económico, en sustitución del modelo neoliberal que provocó la crisis financiera a fines de la década del 90 y la emigración de más de un millón y medio de ecuatorianos al exterior en busca de nuevas oportunidades de trabajo.

En la línea de promover el nuevo modelo de desarrollo se tiene definidos 14 sectores estratégicos de la economía y se pretende incentivar su desarrollo, entre otros, en energías renovables, productos farmacéuticos y químicos, biotecnología, servicios ambientales, metalmecánica, software y hardware, plásticos y caucho sintético y vehículos y automotores.

La ejecución de la política económica determinó una mayor intervención del Estado en la economía, a través de significativas inversiones en la reconstrucción del sistema vial, un hecho sin precedentes en el país; en el sector de generación de energía hidroeléctrica como la represa Mazar; y en la repotenciación de la refinería de Esmeraldas y en el proyecto de la refinería del Pacífico.

Con el propósito de fomentar las actividades productivas, por medio de las instituciones financieras públicas, Banco Nacional de Fomento y Corporación Financiera Nacional, se entregó líneas de crédito a los sectores agrícola e industrial en condiciones ventajosas,

particularmente a medianos y pequeños productores. El Gobierno nacional elevó el monto del Bono de la Vivienda y promovió líneas de crédito, vía Banco Ecuatoriano de la Vivienda, para facilitar la adquisición de vivienda especialmente para los sectores de ingresos medios y bajos de la población.

El Gobierno nacional destinó ingentes recursos a la educación y salud y, a través de la Ley Orgánica de la Educación Superior, se estableció la gratuidad de la educación hasta el tercer nivel. En un trabajo coordinado entre Superintendencia de Bancos y el Banco Central del Ecuador, se logró bajar los costos que cobraba el sistema financiero privado a cuenta ahorristas y cuenta corrientistas. Hoy en día, el Estado, tiene un mayor control y supervisión de las instituciones financieras.

Sin embargo, el Gobierno nacional registra importantes pasivos con relación a los contenidos de los planes de desarrollo. En los últimos años, ni la Agencia de Garantía de Depósitos ni la Superintendencia de Bancos, pudieron cobrar más de 1.200 millones de dólares a los deudores y ex accionistas de la banca cerrada.

A octubre del 2010, el saldo de la Balanza Comercial registró un déficit de 1.213 millones de dólares, que comparado con el mismo periodo de 2009,

representó un crecimiento de 337,7%. La Balanza Comercial no petrolera, en igual periodo, registró un déficit de 3.961 millones de dólares.

El nivel de desempleo y subempleo se mantienen en niveles relativamente altos. A septiembre del 2010, el desempleo alcanzó 7,4% de la población en edad de trabajar y la tasa de subocupación fue de 49,6%. Si bien se ha reducido el índice de pobreza, medida por ingresos, del 37,6% en diciembre del 2006 a 33,0% a junio del 2010, se mantienen en niveles significativamente altos. A la misma fecha, la pobreza urbana era de 22,9%, mientras que la pobreza rural alcanzaba el 52,8%.

Algunos analistas que representan los intereses de grupos económicos o partidos tradicionales han criticado sistemáticamente que las políticas económicas ejecutadas por la administración del presidente Correa nos está llevando a la estatización de la economía al estilo de Cuba o Venezuela y otros analistas radicales de izquierda, en cambio, sostienen que las políticas representan una continuidad de las que promovían los organismos financieros internacionales o de las empresas multinacionales.

La historia en América Latina demuestra que los fundamentalistas del "libre mercado" han utilizado todos los

recursos a su alcance para imponer gobiernos afines a sus políticas, e incluso derrocaron gobiernos democráticos y los reemplazaron por regímenes dictatoriales, los cuales a su vez provocaron detenciones masivas, desapariciones y crímenes de lesa humanidad. El derrocamiento del gobierno liberal de Manuel Zelaya y el establecimiento de la dictadura presidida por Roberto Micheletti en Honduras devela que los fundamentalistas del neoliberalismo se siguen oponiendo a cualquier intento de cambio.

El 30 de septiembre del 2010 se produjo la sublevación del personal de tropa de la Policía Nacional, de ciertos grupos de la Fuerza Aérea y del Ejército que reclamaban porque en la Ley del Servicio Público se eliminaba algunos beneficios como el de las condecoraciones. El presidente Correa fue al Regimiento Quito para tratar de explicar el contenido de la Ley, pero fue vejado y agredido de palabra y obra por miembros de la tropa y tuvo que refugiarse en el Hospital de la Policía, donde permaneció retenido. En horas de la noche, el Presidente fue liberado mediante una operación conjunta de fuerzas especiales del Ejército y de la Policía, operativo que dejó un saldo de 6 personas muertas entre civiles y militares y decenas de heridos.

La historia económica revela que tanto las políticas neoliberales como las políticas del llamado "socialismo

real” fracasaron. La República Popular China tuvo que establecer un sui géneris modelo de desarrollo llamado “socialismo de mercado”, donde el Estado y el sector privado tanto nacional como internacional se complementan para desarrollar las actividades productivas. Las actividades de investigación y desarrollo que se realizan en las universidades en coordinación con el sector privado y el Estado han jugado un rol clave en el desarrollo de la economía, lo que le ha permitido registrar tasas de crecimiento de 10% como promedio anual en los últimos 30 años y ubicarse como la segunda mayor economía del mundo.

En teoría, las estrategias, las políticas y los objetivos que se orientan a desarrollar un nuevo modelo económico están adecuadamente planteados. Sin embargo, existen algunas debilidades en su ejecución, entre otras, continúa vigente la burocracia, que desempeña altos cargos en la época de la “larga noche neoliberal”, y que obstaculiza cualquier proceso de cambio y ciertos sectores empresariales no han realizado las inversiones que se esperaban, como en el caso del sector petrolero privado, que provocó una significativa caída de la producción.

Según datos de la CEPAL, “Panorama Social de América Latina 2010”, Ecuador logró reducir la pobreza del 49,0% en el año 2002 al 39,0%

en el 2008, pero se ubicó en el 40,2% en el 2009. A su vez, la indigencia bajó del 19,4% al 14,2% y luego subió al 15,5% en los mismos años, el leve repunte de la pobreza e indigencia en el último año se debió a la caída de los precios del petróleo en los mercados internacionales, derivado a su vez de la crisis financiera internacional.

El PIB de Ecuador, entre el 2000 y el 2009, en valores corrientes, registró la mayor tasa de crecimiento entre los países de América Latina, 226,48%; luego se ubicó Venezuela con una tasa de 177,76%; a continuación Trinidad y Tobago con 159,07%, seguido de Colombia con 147,63% y Perú con 144,40%. Por el contrario, en igual periodo, Argentina registró la menor tasa de crecimiento con 8,57% y México con una tasa de 36,96%.

En el año 2000, el PIB de Ecuador fue de 15.934 millones de dólares corrientes, monto menor que la producción de bienes y servicios de Costa Rica (15.946 millones), Guatemala (17.196 millones), República Dominicana (23.655 millones) y Uruguay (20.829 millones). En cambio, a fines del 2009, el PIB de Ecuador fue de 52.022 millones de dólares, monto que superó a la producción de bienes y servicios de estos países. El mayor crecimiento económico de Ecuador se podría atribuir a los altos precios del petróleo, que desempeña un

papel fundamental en la economía nacional, y al controvertido esquema de la dolarización.

De consolidarse el nuevo modelo económico, de ejecutarse una adecuada política de investigación y desarrollo e incorporar activamente al sector privado

tanto nacional como extranjero en alcanzar los objetivos nacionales establecidos en los planes de desarrollo, así como institucionalizar la meritocracia en la administración pública, el Ecuador, a mediano plazo, podría ubicarse entre los países de mayor desarrollo de América Latina.

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO (En millones de dólares corrientes)

PAISES	2000	2002	2004	2006	2008	2009 (a)	TASA DE CRECIMIENTO
							2000 2009
Argentina	264.346	102.042	153.129	214.267	328.469	308.740	8,57
Bolivia	8.398	7.905	8.773	11.452	16.674	17.340	106,47
Brasil	644.476	505.960	663.733	1.089.398	1.688.636	1.574.034	144,23
Chile	75.495	67.532	95.678	146.771	170.850	163.305	116,31
Colombia	94.053	93.016	113.774	162.347	242.400	232.910	147,63
Costa Rica	15.946	16.844	18.596	22.526	29.848	29.303	83,76
Cuba	30.565	33.591	38.203	52.743	60.806	62.279	103,75
Ecuador	15.934	24.899	32.642	41.763	54.209	52.022	226,48
El Salvador	13.134	14.307	15.798	18.654	22.107	21.101	60,65
Guatemala	17.196	20.777	23.965	30.231	39.139	37.322	117,03
Haití	3.665	3.215	3.660	4.961	6.408	6.511	77,65
Honduras	7.187	7.860	8.871	10.918	13.969	14.318	99,22
Jamaica	8.949	9.677	10.135	11.989	13.995	12.313	37,59
México	636.731	711.103	758.222	945.651	1.086.444	872.087	36,96
Nicaragua	3.938	4.026	4.465	5.294	6.248	6.149	56,14
Panamá	11.621	12.272	14.179	17.137	23.184	24.315	109,23
Paraguay	7.095	5.092	6.950	9.275	16.873	14.240	100,70
Perú	53.336	56.775	69.701	92.319	129.107	130.355	144,40
República Dominicana	23.655	24.913	21.582	35.660	45.523	46.598	96,99
Trinidad y Tobago	8.154	9.008	13.280	19.345	25.968	21.125	159,07
Uruguay	20.829	12.731	13.706	20.023	31.178	31.511	51,28
Venezuela	117.148	92.890	112.452	184.509	305.296	325.399	177,76

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

(a) Cifras preliminares

Elaboración: IIE-UC